

DOMINGO XXVI ORDINARIO B

Monición de entrada

Bienvenidos un domingo más a nuestra celebración de la eucaristía. Venimos a participar de la mesa de la Palabra y del Pan. En ellas nos educamos y alimentamos, así profundizamos en nuestra fe. Una idea central va a recorrer toda la celebración de hoy: "Estar al lado de los débiles y todos los que están en esta línea son de los nuestros".

Saludo

Dios Padre que se hace debilidad en su Hijo Jesús y nos llena de Espíritu Santo para poder acoger su Palabra esté con todos nosotros.

Acto penitencial

Siempre tenemos que reconocernos imperfectos ante nuestro Dios perfecto. Él nos quiere tal como somos.

-Tú que conoces nuestras envidias y miedos. Señor, ten piedad.

-Tú que sabes de nuestro apego a la riqueza y la fama. Cristo, ten piedad.

-Tú que te has hecho débil con los débiles. Señor, ten piedad.

Dios que nos manifiesta siempre su amor y nos acoja a todos, tiene misericordia de nosotros y perdone nuestras debilidades para que podamos seguirle siempre sin ninguna atadura.

Monición a la Primera lectura

La Torá de Moisés ya recoge la necesidad de saber escuchar y no tener celos de quienes están trabajando con la misma finalidad que nosotros, de quienes, como nosotros, pueden sentir que intentan hacer bien las cosas. Tal vez, nuestra sociedad polarizada en la que dependiendo de quién dice las cosas, consideramos que están bien o mal, debería aprender de la Palabra. Una gran muestra de ecumenismo.

Salmo Responsorial (Sal 18)

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

Monición a la Segunda Lectura

Este pasaje de Santiago acusa a quienes apegan su corazón a las riquezas y al poder. Ellos son los verdugos del justo, de Cristo-Jesús, porque cada acción que atenta contra los débiles y que denuncia Santiago, atenta contra el mismo Cristo.

Monición a la Lectura Evangélica

El mismo Jesús va a condenar las actitudes que ya denunciábamos en la primera lectura. Quienes trabajan en el mismo sentido que nosotros, están con nosotros y no podemos ponerles trabas ni sentirnos celosos de ellos. Los sencillos se dan cuenta de estas actitudes y les escandalizan. Y, eso es motivo de condena para nosotros.

Oración de los fieles

Siempre nos es difícil pedirte cosas cuando no nos acucia una necesidad, pero lo que te pedimos, no lo pedimos solo para nosotros, por eso, nos atrevemos a pedirte.

Respondemos: Escucha, Señor, nuestra oración.

-Para que la Iglesia descubra el verdadero significado de tus palabras y trabaje con todos los que luchan por construir un mundo mejor. Oremos.

-Para que los que están al frente de ella sean conscientes de que somos una comunidad abierta a la historia y olviden sus celotipias respeto de su identidad e historia. Oremos.

-Para que quienes tienen en su mano el gobierno de las naciones sepan cooperar y trabajar por el bien común. Oremos.

-Para que quienes han padecido y están padeciendo los efectos sanitarios, sociales y económicos de esta pandemia encuentren en nosotros un apoyo. Oremos.

-Para que nuestra comunidad (parroquial) sea capaz de llevar a cabo lo que muchos consideran imposible: perdonar, colaborar, dar esperanza, acercarnos a los necesitados, proteger la vida, defender a los débiles. Oremos.

-Para que jamás ninguno de nosotros sea motivo de escándalo para nadie. Oremos.

-Para que los niños y jóvenes descubran la llamada de Dios a su seguimiento en cualquiera de los estados a los que se sientan avocados. Oremos.

Escucha, Padre de bondad, nuestra oración, acoge también todas esas cuestiones particulares, que se quedan en nuestros corazones y que Tú bien conoces, y concédenos aquellas que aprovechen más a la construcción de Tu Reino. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, hermano y Señor nuestro.

Despedida

Esta celebración de la vida nos ha mostrado una nueva faceta de nuestro Dios. Salgamos a la calle y procuremos vivir esta semana sin olvidarnos de lo que aquí hemos celebrado y vivido, acogiendo a todos los que, como nosotros, trabajan por la construcción del Reino y olvidándonos de nosotros.